

# SU GRAN AMOR 1

## Parte 18

*“Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó” - (Efesios 2:4).*

### REPASO

Vimos en la lección anterior los primeros 3 versículos del capítulo 2, donde Pablo describe la condición del hombre adámico, del hombre natural. Allí es, donde Pablo nos da las malas noticias, sobre el lugar donde iniciamos por naturaleza a la vista de Dios, pero, también dijimos, que Pablo describe el deplorable estado del hombre adámico solamente para luego poder continuar con la descripción del “gran amor con que Dios nos amó”. Pero de nuevo, nunca comprenderemos la grandeza de este amor, a menos que primero comprendamos la grandeza de nuestra otredad de Cristo. En otras palabras, nunca conoceremos la realidad del amor de Dios, si primero no somos confrontados por el Espíritu de Verdad, con la realidad de lo que usted y yo éramos por naturaleza, esto es, hijos de ira.

Como mencionamos en la lección anterior, los tres primeros versículos de este capítulo no dicen que usted fue dirigido hacia una muerte, dicen que usted estaba muerto. Estas Escrituras no dicen que usted tenía algunas luchas contra los delitos y pecados, lo llaman muerto en delitos y pecados. No dicen que usted tenía algunos asuntos mundanos, dicen que usted caminaba totalmente de acuerdo con la corriente de este mundo, la era de la vieja creación. No dicen que usted era tentado por Satanás, sino que él era su príncipe, y que de hecho, usted le daba expresión a él en la tierra. No dicen que usted tenía alguna obsesión con los deseos de la carne, dicen que usted vivía en los deseos de la carne y hacía la voluntad de la carne y de los pensamientos. No dicen que usted hizo algo para merecer la ira, sino que usted por naturaleza era hijo de ira.

Así es como Pablo describe con gran cuidado la condición de muerte y depravación del hombre adámico. Necesitamos ver esto primero. Necesitamos entender que nosotros no le traemos a Dios lo mejor y le pedimos que lo use, no. Nos ofrecemos a nosotros mismos como sacrificio vivo para llevar Su muerte y caminar en Su vida.

## LECCION

Esto nos lleva al punto de partida de nuestra lección, para eso regresemos al tabernáculo. Ni usted ni yo podremos conocer las buenas noticias de lo que está detrás del velo, si no enfrentamos primero el altar de bronce, porque hay un orden para conocer la salvación de nuestro Dios. Dios hizo que ellos llevaran al altar animales específicos, de edad específica y de perfección específica. Un cordero macho, de un año, sin manchas o defectos. ¿Era alguno de ellos suficientemente bueno para vivir? NO. Todos ellos eran sólo suficientemente buenos para morir.

Todo lo que era llevado al altar de bronce representaba a Cristo, sí, es cierto, pero representaba lo que estaba siendo llevado a la muerte a través de la muerte de Cristo; nos representaba en nuestros delitos y pecados. Él no tenía que morir, aparte del hecho de que nos tomó sobre Sí. Entonces, ni usted ni yo podemos mirar los corderos, becerros y palomas que morían ahí y decir: “Bueno, todos ellos eran sólo representantes de Jesús”. ¡NO! Todos ellos eran los animales sobre los que el pueblo de Israel ponía sus manos para que murieran representándolos en sus delitos y pecados, en su condición caída y de muerte. Así llevaba Dios lo muerto a muerte. Estos animales los llevaban a ellos en tipos y sombras al justo juicio de Dios, para que fueran aceptados en la Persona del Sumo Sacerdote.

¿Evadió alguno de estos animales el altar de bronce? ¿Cuántos corderos encontramos rondando por el altar del incienso? ¿Alguna vez oyó usted que un becerro derribara la mesa de los panes de la proposición? ¿Por qué no? Porque toda carne moría en el altar de bronce, sólo la sangre entraba. Tal vez usted no pueda ver cuán significativo es esto, pero por favor al menos vea esto, si nosotros no comprendemos que la muerte que usted y yo somos debía encarar la muerte en el Cordero, nunca comprenderemos, verdaderamente, cómo nos ha amado Dios en Su Hijo.

Si usted y yo entendemos que no tenemos nada que ofrecerle a Él excepto el dulce aroma de nuestra nadedad, para que Cristo sea el todo en todos, nunca conoceremos Su gran amor, porque Su gran amor no dejó que ninguno de esos animales viviera ni una sola vez...aunque este es el tipo de amor que el hombre adámico quiere. Él quiere que Dios mire al corderito sobre el altar y diga: “¡Guau! ¿No es lindo? ¡Miren esa naricita y esos ojitos de cachorro...! Les voy a decir algo, dejemos que este viva”. No amigo, ese no es el amor de Dios.

El amor de Dios tiene que ver con quitar, destruir y remover lo que es contrario a Él, para llenarnos de Alguien que es aceptable para Él. No es la destrucción de nuestras almas, sino la destrucción de la naturaleza humana que llena nuestras almas, para llenarlas luego de la Persona de Su Hijo. El amor de Dios es mucho más grande que darnos algo o una posición

que nos haga aceptables. No, Su amor es darnos a Su amado Hijo como nuestra vida; hacernos “aceptos en el Amado”.

**Efesios 1:6**, “...con la cual nos hizo aceptos en el Amado”.

**Colosenses 1:13**, “El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo”.

¿Se da cuenta usted lo que esto significa? ¿Puede ver usted que esta es la única manera posible en que Dios podía amar alguna vez a un ser humano? Algunas personas escuchan lo que yo predico y dicen: “Bueno, él está diciendo que Dios quiere que yo muera; y yo que pensaba que Dios me amaba”. Más bien, es debido a que Dios quiere amarnos que nos quiere crucificados juntamente con Cristo. Es debido a que Dios quiere prodigarnos Su amor en la Persona de Jesucristo, que debemos ser bautizados en Su muerte, porque si no somos bautizados en Su muerte, no podremos caminar en la novedad de Su vida.

¿Puede soportar usted esto? ¿Puede usted entender que no hay forma de que Dios nos ame si no es dándonos, no un estado justificado, sino la propia Vida del Hijo justificado? ¿Dándonos al que no conoció pecado, y que hizo pecado para que nosotros pudiéramos ser justicia de Dios en Él? ¡Esto es muy importante! Dios no sólo nos dio justicia, nos dio a Su Hijo como nuestra justicia. ¡Yo le llamaría a esto amor! Dios no sólo nos dio algo de vida eterna, nos dio a Su Hijo como nuestra vida eterna. ¡Yo le llamaría a esto amor! Dios no sólo nos dio una relación con Él, nos dio la relación de Cristo con Su Padre: “Yo estoy en el Padre, ustedes están en mí, y yo en ustedes”. ¡Yo le llamaría a esto amor!

Ahora, présteme atención. El amor de Dios no es algo que Dios nos da debido a Cristo, el amor de Dios ES Cristo. Pablo tiene mucho cuidado al describir nuestra condición adámica, porque debemos saber que esta necesita ser destruida y no afinada. Esta no necesita un realce de naturaleza o botox espiritual, necesita una sustitución de naturaleza.

Así que veamos el versículo que corresponde a nuestra lección, pero iniciemos desde el primero.

**Efesios 2:1-4**, “~~Y él os dio vida a~~ vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó”.

En mi opinión hay una enorme confusión en el cuerpo de Cristo con respecto al amor de Dios. Cuando la mayoría de la gente piensa en el amor de Dios, naturalmente conjetura en

sus mentes lo que ellos saben o quieren saber sobre lo que es el amor. Una vez más, separados de la Verdad revelada en nosotros por el Espíritu, creamos a Dios en nuestras propias imaginaciones. El amor es entendido, por lo general, como un cariño o pasión emocional que Él tiene por la gente; como un sentimiento, como la manera en que Dios siente.

Si usted le preguntara a una persona, ¿qué piensa acerca de la persona que nació ciega desde el vientre de su madre que nunca verá el sol? ¿Acaso Dios no lo ama? Peor que eso, ¿qué de la persona que ha estado en una celda por 40 años por un crimen que no cometió y que nunca verá el sol? ¿Acaso Dios no lo ama? ¿Qué de los norcoreanos que están hambrientos y no tiene un plato de comida en sus casas en las noches? ¿Es esta la medida de amor de Dios para estas almas desafortunadas? ¿Qué de las personas que nunca alcanzarán los 68 años porque morirán de cáncer a los 28 y dejarán cuatro niños? ¿Dónde está el amor de Dios en esto?

No estoy tratando de ser melodramático o de confundirlo, tampoco estoy negando que vemos algo de la bondad, provisión y cuidado de Dios en cada rayo de sol y en cada bocado de comida para nuestros cuerpos. Sólo estoy tratando de definir Su gran amor en la Persona de Jesucristo. Las Escrituras hablan del amor de Dios EN CRISTO, y yo espero estar expandiendo su perspectiva del amor de Dios más allá de lo que haya podido haber visto. El amor de Dios no es condicional, y realmente no es probado en el ámbito natural. El amor de Dios es eterno e incondicional, y es probado en y como la cruz de Jesucristo.

A continuación voy a describir exactamente lo que quiero decir con esto, pero antes de hacerlo voy a decirle algo que he dicho más de cien veces. Si no estamos dispuestos ante el Señor a que Él trate con nuestra imaginación, nunca compartiremos Su perspectiva de la Verdad. Todos hemos imaginado el amor de Dios, todos hemos evocado pensamientos e ideas en cuanto a su naturaleza, carácter y realidad. Eso no está mal, sólo que no es la mente de Cristo, y donde quiera que nos aferremos a nuestros pensamientos, Él no tendrá la libertad de mostrarnos los Suyos.

Me gustaría hablar con usted claramente acerca del amor de Dios, pero también me gustaría que bajemos nuestras defensas alrededor de nuestras muy queridas doctrinas, para que el Espíritu tenga espacio en nuestros corazones de mostrarnos a la Persona que es el amor de Dios. Su perspectiva siempre es mucho más grande que la nuestra, sólo si confiamos en Él para que nos lleve a ella.

El amor de Dios tiene que ver con llevar lo muerto a muerte y darnos a la Persona de Vida para que llene nuestras almas.

En una ocasión me reuní con una persona y mientras nos tomábamos una taza de café, él me contaba que mientras escuchaba lo que yo estaba diciendo acerca de la condición adámica del hombre, y de la necesidad de llevar lo muerto a muerte, cayó en cuenta de que

eso era el amor de Dios. ¡Yo quise brincar! ¡Sí, eso es absolutamente correcto! El amor de Dios no es un sentimiento nebuloso de buena voluntad, no es una mal definida emoción o sentimiento apasionado. El amor de Dios es la Persona que nos es dada como la muerte, y quien en Su resurrección, se torna en nuestra vida, justicia, libertad, verdad, sabiduría, redención, unidad, paz, perdón, reconciliación, gozo, etc. Estas son las cosas que Él nos da en la Persona del amor.

¡Cuándo vamos a darnos cuenta de que el amor de Dios no es otra cosa más que la Persona de Jesucristo dada al alma humana! ¡Cómo podría amarnos Dios más que dándonos a Cristo! Yo no sólo estoy diciendo que Dios lo ama, y que por lo tanto, le dio a Cristo, sino que también estoy diciendo que el amor de Dios ES CRISTO. Aquí hay una diferencia, y es una diferencia que el Nuevo Testamento hace repetidamente, empezando con el versículo favorito de todo el mundo; Juan 3:16, *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”*.

*“Porque de tal manera amó Dios...”* La palabra griega aquí *“tal”* no es una palabra que habla de medida cuantitativa, sino de calidad. Es decir, no es que “Dios amó mucho al mundo”, sino que “Dios amó al mundo de esta manera”. La palabra *“tal”* es la palabra en griego *“houto”* y significa “de esta manera, en esta forma, de este modo”. ¿Cuál es mi punto? Que el amor de Dios no fue sólo una emoción que llevó a Dios a dar a Su Hijo, el amor de Dios FUE la dádiva de Su Hijo; la dádiva del Hijo mediante el cual nosotros podíamos morir y en quien podríamos vivir. *“En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él”* (1 Juan 4:9).

Tal como dijo mi amigo cuando nos tomábamos la taza de café: “Dios amó al mundo al ofrecernos un bautismo en la muerte de Su Hijo y una sepultura con Él, a fin de tenerlo como nuestra resurrección y nuestra vida, y así pudiéramos caminar en la novedad de vida”. El amor de Dios es una Persona vertida en los corazones del hombre para el desplazamiento de lo que ya estaba ahí.

Sé que esto confunde antes de traer luz, la verdad siempre es así. Dios nunca aparece para añadir algo a lo que usted y yo ya sabemos. Él aparece para reemplazar lo que usted piensa que sabe, con el verdadero conocimiento de Sí mismo conforme es dado por el Espíritu. A veces lo digo así: “Dios nunca aparece sin Su cuchillo de pedernal, listo para circuncidar más fortalezas de nuestra mente y pensamientos altivos que se levantan contra el verdadero conocimiento de Él”.

Por tanto, esto confunde antes de calmar, perturba antes de colocar; no es raro. Puede que incluso sea necesario para la gente, pasar una temporada preguntándose lo que piensan acerca del amor de Dios. Yo he tenido que hacerlo. Recuerdo cuando el Señor empezó a tratar con mi corazón acerca de cuánto deseaba Él un incremento de Cristo en mi alma; no

incremento cuantitativo, sino una expresión o manifestación incrementada. Recuerdo cuando Él comenzó a mostrarme que en mi carne no habitaba el bien. Recuerdo cuando encaré la realidad por primera vez de que yo había sido crucificado con Cristo, y que ya no vivía yo, que el que vivía en mí era Cristo y que había sido bautizado en la muerte de Él. Esto levantó todo tipo de preguntas en mi corazón.

Recuerdo que se planteó la pregunta: “¿Dios, de verdad me amas o sólo amas a Jesús? ¿Sólo soy un medio para un fin, para Ti? ¿Sólo soy una manera para que obtengas una expresión incrementada de Tu Hijo? ¿Por lo menos me amas? ¡Yo pensaba que me amabas tal como soy! ¡Yo pensaba que me habías creado de la manera que me querías!”

Ahora, por favor, póngame mucha atención. Dios lo ama excesiva y abundantemente más allá de lo que usted podría pedir o pensar. Hay, como dice nuestro versículo, un “gran amor con el que Dios nos ama”. Incluso, es mucho mayor que lo que la mente humana podría evocar. Es más, el amor de Dios por usted en Cristo debe ser revelado por el Espíritu, o nunca será tocado por la mente carnal. Y sin embargo...primero debe haber una disposición de corazón para cambiar la mentalidad natural, o la imagen humana del amor de Dios, por la verdad de este amor tal como es en Cristo.

Tan extraño como esto pueda sonar, creo que es una señal saludable que el Espíritu está obrando en un corazón, cuando una persona hace alguna de estas preguntas. Esas preguntas ni siquiera se asomaría en un corazón, si la persona no le ha permitido al Espíritu de Dios algo de espacio para preguntar y confrontar sus presuposiciones y definiciones carnales. Por lo tanto, tan doloroso como pueda ser caminar a través de las preguntas y confusión sobre el amor de Dios, es una señal de crecimiento. ¿Sabe usted cuál NO es una señal de crecimiento? ¿Sabe usted cuál es una señal de complacencia espiritual? Cuando una persona está contenta de “creer” e insistir en su propia versión de realidad espiritual, sin nunca caer sobre su rostro y decir: “Dios, yo ni siquiera entiendo algo de esto”.

Entonces, surgen preguntas, no sólo sobre el amor de Dios, sino acerca de todo. La mayoría de nosotros a menudo, primero construimos nuestras teologías, doctrinas y dogmas, y luego el Señor viene para sustituirlas por Él. Dios aparece con Su espada, no necesariamente porque estén equivocadas, sino porque no son Él. ¿Quiere usted una doctrina del amor, o quiere ser arraigado y cimentado en la Persona del amor? ¿Quiere conocer usted el perfecto amor que echa fuera el temor o quiere que la Persona del perfecto amor se convierta en el final de su temor?

Amigo, ¿sabe usted cuántas de nuestra preguntas y confusión nunca serán contestadas por Dios porque ni siquiera tienen sentido? ¡¡Se percató de lo que acabo de decir!! Nuestras preguntas con mucha frecuencia nacen en la oscuridad, y no son contestadas en la luz, sólo desaparecen en ella. Si nuestras preguntas en sí mismas son oscuridad, no se les garantiza una respuesta, sólo dejan de existir en la luz de la faz de Jesucristo, en la luz de Su verdad.

Es como una persona que entra a una habitación perfectamente oscura y vacía demandando saber el color del sofá. “¡Dios, de qué color es mi sofá!” “¡Dios, voy a orar y ayunar hasta que me digas de qué color es mi sofá!” “¡Señor, no me voy a dar por vencido hasta que me muestres el sofá y yo pueda ver su color!” Luego, finalmente, la luz se enciende en la habitación y revela que allí no hay un sofá. La luz no respondió la pregunta, sólo mostró que la pregunta había surgido a partir de las tinieblas. La luz mostró que la pregunta ni siquiera tenía sentido, que no tenía respuesta. No había manera de responderla, tenía que ser destruida por la luz.

Muchas de nuestras preguntas y confusión son por eso. Demandamos que Dios responda nuestras preguntas y confusión acerca de cosas que ni siquiera existen en Su perspectiva. Nosotros tenemos nuestras doctrinas y dogmas que estamos seguros que Dios quiere defender, y oramos que nos enseñe más acerca de ellas y que se las muestre a nuestros vecinos. Pero en realidad, Dios está tratando de hacer brillar la luz del conocimiento de Su gloria en la faz de Jesucristo. Eso, a veces responde las preguntas y a veces las disuelve. Y cada vez me doy más cuenta, que mis preguntas se disuelven en Su aparición porque habían nacido en las tinieblas.

Ahora, présteme atención; puedo contarle algo muy real y muy personal. Todas mis preguntas acerca del amor de Dios por mí, por el mundo, por el pecador, por el salvado, todas esas preguntas y confusión eran como un hombre demandando saber el color de un sofá que ni existía. No es que Dios no ame. ¡¡Oh, Su amor es mucho mayor que lo que mi imaginación alguna vez podría concebir...!! Es que Su amor no está ahí para que yo lo defina por lo que pienso, sé, quiero o he leído. Su amor estaba predestinado, pre-ensado y dado en y como la Persona de Jesucristo, y mi medida de conocimiento verdadero del amor de Dios, corresponde directamente a la medida de la Persona de Jesucristo que ha sido revelada por Su Espíritu en mi alma.

Espero que usted pueda recibir lo que estoy diciendo. No estoy diciendo que el amor de Dios no sea real; no podría estar más lejos de decir algo así. Sólo estoy diciendo que si yo demandara que hubiera un sofá en un cuarto vacío porque es lo que yo quiero, es lo que he oído o es lo que siento que necesito, entonces nunca le permitiré a Él mostrarme lo que realmente es Su amor, quién es y cuán infinitamente más real y más satisfactorio es que mi sueño carnal.

Mencioné esto alguna vez antes. Todos estamos familiarizados con el versículo “Dios es amor”, es un versículo que incluso los no cristianos gustan citar por diversas razones. El problema con este versículo es, que todos nos aproximamos a él pensando que sabemos lo que es el amor, y luego definimos a Dios de acuerdo a nuestra definición de amor. Decimos: “¡Bueno, yo sé qué es el amor, por lo tanto, si Dios es amor, Él debe ser como eso, hacer aquello y sentir esto!” Así, en lugar de permitirle a Él ser la definición del amor, lo definimos a Él por medio de nuestra propia definición. Es como el ejemplo de pensamiento erróneo que se utiliza en las clases de lógica. Tal vez usted ha escuchado lo

siguiente: “Si Dios es amor y el amor es ciego, y Ray Charles es ciego (cantante famoso), entonces Ray Charles debe ser Dios”. No es tan malo como esto, pero sigue esta misma línea de pensamiento.

Volvamos al versículo de nuestra lección. La razón de que Pablo trate “Su gran amor” aquí, es debido a que nuestro entendimiento del amor de Dios es directamente proporcional, al entendimiento de nuestra necesidad. Voy a tratar de explicar lo que quiero decir y luego termino.

Su entendimiento del amor de Dios es, directamente proporcional al entendimiento de su necesidad. Verá, si usted se entiende como una persona que lucha contra el pecado, entonces el amor de Dios para usted en Cristo será sólo el perdón de algunos pecados. Pero si su entendimiento de sí mismo es lo que describe Pablo en los primeros 3 versículos de este capítulo, entonces el amor tomará una realidad enteramente diferente.

Es decir, si usted se conoce como muerto en delitos y pecados, viviendo en un ámbito de muerte, bajo el poder del enemigo y dándole expresión a su reino, conduciéndose de acuerdo a los deseos de la carne, buscando cumplir en todas las cosas los deseos de la carne y de los pensamientos carnales, e incluso, ser por naturaleza hijo de ira...entonces, el amor de Dios tendrá que ver con Su gran solución a todo esto. Tendrá que ver tanto con la destrucción y remoción de todo esto, como con el reemplazo de eso por algo que es vida en lugar de muerte; justicia en lugar de pecado; poder indestructible en lugar del poder del príncipe del aire; el fruto del Espíritu en lugar de los deseos de la carne; y participación en la naturaleza divina como dice Pedro, en lugar de ser por naturaleza hijo de ira.

¿Ve usted lo que quiero decir cuando hablo de que su comprensión del amor de Dios empieza con una mayor comprensión de su condición natural? Ni usted ni yo comprenderemos la solución, si no tenemos la perspectiva de Dios del problema. Ni usted ni yo podremos ver la reconciliación, si no empezamos con la perspectiva de Dios de la enemistad. Nunca entenderemos la naturaleza de Su amor, si primero no vemos la naturaleza que debe ser quitada.

Este es, exactamente, el porqué Pablo introduce el gran amor de Dios, describiendo primero la condición del hombre adámico. Así, el amor se torna no sólo en algo que Dios siente, sino en algo que Dios da como el único remedio a esta terrible y hostil situación. Así, el amor que Él da no puede ser un qué, tiene que ser un Quién. Si el amor fuera un qué, sería algo que nos podría arreglar. ¡Pues no, eso es imposible! Pero si el amor de Dios es un Quién, entonces es Alguien que puede vivir en nosotros. “No yo, sino Cristo viviendo en mí”.